

LECTURAS Y RELECTURAS

RAFAEL REIG

UN MORALISTA LIBIDINOSO



He leído *La mujer de sombra* de un tirón, porque interrumpir la lectura cuesta tanto como no mirar el coche estrellado en el arcén. Sabes que no deberías sentir curiosidad, intentas apartar los ojos de los cristales rotos, del charco de sangre, de ese zapato de tacón que por lo visto siempre sale volando; pero no puedes evitarlo, tu mirada busca el cuerpo de la víctima.

Es el morbo, sí, se trata de una novela muy morbosa. Más aún para mí, que soy amigo de Luisgé Martín: ya sabemos que los novelistas se inventan cosas y que es muy infantil identificar al autor con el personaje, pero si un amigo escribe sobre prácticas sadomasoquistas extremas, pederastia y zoofilia, no hay quien se resista a la tentación de pensar: mira tú el amigo Luisgé, ¡caramba con los socialdemócratas!

He caído en la trampa. Toda novela le tiende una al lector, construye un artificio del que no puede salir una vez que entra en él. El (apetecible) cebo de esta novela es el morbo, como en otras lo es la intriga, el costumbrismo o el humor.

Si uno levanta el pie del acelerador para contemplar el cuerpo descalzo y ensangrentado, aprisionado entre hierros retorcidos, corre el riesgo de provocar otro accidente. Creo que eso es lo que ha pretendido Luisgé: que arrastrado por el morbo, el lector acabe sin darse cuenta haciendo impacto contra una fábula moral.

Al leer uno pisa sobre las huellas del protagonista y sigue el mismo recorrido. Eusebio es un millonario ocioso sin obligaciones laborales o familiares, un Oblómov tan simpático como superfluo, que a veces trabaja solo por el placer de dimitir al poco tiempo y salir dando un portazo, que viaja por todo el mundo y dispone de un elenco de amantes rotativas con las que no tiene la menor implicación sentimental. Su amigo Guillermo, casado, le confiesa la relación sadomasoquista que mantiene en secreto con una tal Marcia. Cuando Guillermo muere, Eusebio cede a la tentación morbosa de buscar a Marcia (cae en la trampa que le tendía la narración de su amigo).

La encuentra, en realidad se llama Julia, se enamoran y se casan, sin que haya ninguna alusión a su identidad como Marcia y sin que Eusebio consiga recibir ni un solo latigazo, todo lo contrario: Julia es tan dulce y cariñosa que el infeliz Eusebio se siente defraudado. ¿Hay un error? ¿Hay un secreto que su mujer le oculta? Este Oblómov

madrileño abandona por fin su letargo para entregarse a una inercia aún más peligrosa, la de su obsesión, que le lleva al «filo del abismo».

La degradación, el envilecimiento, la transgresión son el tobogán por el que se desliza Eusebio y con él, o tras él, el lector. El cebo narrativo está armado y, al tocar el artefacto a impulsos del morbo, Eusebio y el lector quedan atrapados sin salida en la fábula moral, donde se les exige hacerse un buen número de preguntas. Una de ellas es cuánta verdad estamos dispuestos a conocer sobre los demás o sobre nosotros mismos. ¿Quién es más auténtica: Julia o Marcia?

Luisgé da así forma narrativa a las reflexiones de Foucault sobre la confesión, esa institución que nos ha convencido de que la verdad solo es aquello que se confiesa, es decir, lo oculto, lo que no está a la vista, lo que no se entrega sino que ha de ser arrancado a la fuerza; confesado.

Para mí, lo más interesante de la novela es la furia despiadada, comparable a la de Flaubert, con la que denuncia las supersticiones de las que hacemos tributaria a nuestra inteligencia. ¿Por qué nos obstinamos en creer más verdadero lo que se oculta que lo que está a la vista? Peor aún: ¿por qué no podemos aceptar, como asegura Julia, que «la verdad es muchas veces pernicioso»?

Justificando su degradación, Eusebio se dice que «hay mucha gente que pasa toda su vida sin conocer esas emociones, sin haber pisado el filo del abismo», y se pregunta «qué clase de vida es esa». Sin embargo, la fábula moral, menos complaciente que su protagonista, nos pregunta qué superstición es esa que nos hace creer que una vida al filo es más auténtica que una de andar por casa. ¿No será acaso nuestra propia indulgencia para permitirnos «el placer que puede hallarse en la vileza, en la humillación, en la indignidad» o en la claudicación moral?

Como los lavabos de los bares, siempre al final del pasillo o bajando la escalera, nos espera la interrogación sobre el contenido de nuestra propia vida. Porque aún no sabemos si «la verdadera sustancia de la vida es su superficie, su apariencia» o si «la médula de la vida puede hallarse en sus arcanos, en lo oscuro, en lo que nadie ve nunca»; en lo que dice o en lo que no confiesa.

El lector morbosos siempre acaba siendo alguacil alguacilado por la fábula, puesto que ya sabemos, al menos desde Sade, que la literatura libertina no es más que ascetismo moral.

**DEGRADACIÓN, ENVILECIMIENTO Y TRANSGRESIÓN SON EL TOBOGÁN POR EL QUE NOS DESLIZA LUISGÉ MARTÍN**

En pequeñas dosis

De Paramount a Chaplin

Recomendamos la programación del nuevo canal de cine Paramount. Buena de veras. Y les contamos que desde ya pueden «pillar» quince películas de Chaplin a través de la red y sin problemas



Más cine, por favor

Ahora, David Lynch, que se retiró hace tiempo del cine, pero no de otros menesteres, vuelve con un videoclip, el que pone imágenes a la música de su último disco, «Crazy Clown Time». Lynch en vena

Cortázar en Twitter

Otro muerto que vuelve a la vida en el paraíso o infierno de Twitter. El argentino Julio Cortázar, de cuerpo presente, que suelta frases como esta: «Tenemos que obligar a la realidad a que responda a nuestros sueños»



Los pequeños platos

Como reclamaba Vargas Llosa en estas páginas, hay que recuperar la excelencia desde la infancia. Por eso destacamos la iniciativa de Errata Naturae y su colección de filosofía «menuda». De Platón a Kant

04  
08

En portada

Vida y milagros de M. Abramovic

Libros

Antonio Mingote inédito

- «Puro», el nuevo éxito juvenil [ 11 ]
- César Aira clona a Carlos Fuentes [ 12 ]
- Aurelio Arteta contra los tópicos [ 12 ]
- La primera guerra de las Malvinas [ 16 ]
- Tranströmer, infancia y juventud [ 18 ]
- Regreso al planeta de los simios [ 20 ]

22

Arte

Esculpir con sonidos en la LABoral

- Relecturas de Ricardo Rendón [ 24 ]
- Entrevista a Patricia Esquivias [ 26 ]
- M. A. Domínguez, desuniformado [ 28 ]
- El viaje solitario de T. Parchikov [ 30 ]

30

Música

El «folk» reinventado de M. Ward

34

Teatro

O'Neill de la mano de J. Strasberg

35

Cine

«El Rey de Reyes», de Cecil B. DeMille

Portada: Autorretrato de Antonio Mingote realizado en 2003

ABC  
PRESIDENTA-EDITORA  
CATALINA LUCA DE TENA

DIRECTOR: BIEITO RUBIDO RAMONDE  
DIRECTOR ADJUNTO: LUIS VENTOSO  
DIRECTOR DE ABC CULTURAL:  
FERNANDO R. LAFUENTE  
REDACTORA JEFE: LAURA REVUELTA  
REDACCIÓN: JAVIER DÍAZ-GUARDIOLA  
ANTONIO FONTANA  
DISEÑO: CRISTINA DE LA SERNA  
DIRECTORA GENERAL: ANA DELGADO GALÁN  
WEB abc.es E-MAIL abcultural@abc.es  
D-L: M/41828/9.1.